



EN EL RECUERDO FERNANDO BINVIGNAT

PN: ALEJANDRO COVARRUBIAS

Fue una amarga muerte la del poeta. Muerto, se abrió círculo del silencio con el ruido de la propia intima, insistentemente, como el aire del auto inmóvil y cubre su Guayaquil.

Recuerdo que en los dilatados momentos de silencio, manteníamos diálogos informales, que no se perdían, porque siempre tuve la conciencia del registro, del recuerdo escrito. El diálogo corría en cualquier parte, pero era, siempre, inevitable en la excelente biblioteca de Binvignat, posada en su vida con familiaridad, en la esquina de Camarillo con Vi-

caña. Aquí el poeta disfrutaba manejando con soltura el extraordinario material bibliográfico que en aquel tiempo poseía. Por mi parte, sólo era interesado crítico y bastante desafiado por pertenecer a otro campo de la cultura, al lado de la poesía. Fue Binvignat quien me sacó de esa especie de "finalismo científico" y nos brindó la oportunidad de discutir esos asuntos ya recorridos por él en su condición de estudioso del Arte y de creador en poesía.

Alguna vez me dejó hojas amarillas para recordar al poeta en algunas de sus ideas y en algunas de sus hallazgos. El amor y la muerte

según él eran los dos grandes temas de la poesía. Creía que en cada momento el poeta vivía la epopeya de la vida y la tragedia de la muerte. Creía que el poeta en el amor vencedor de la muerte. En verdad cada poeta contempla la muerte según los dogmas de su filosofía y las vicisitudes de su propio corazón. La idea del poeta va mucho más allá de todas las concepciones conocidas acerca de la muerte: aniquilamiento de la vida; castigo religioso; el espíritu en su liberación del cuerpo; tragedia sentimental o separación de los seres que amamos; la muerte como elevación de los hombres y término de todos sus afanes.

Binvignat no se conformaba con una muerte y buscaba silenciosamente otras significaciones en el lenguaje simbólico de los poetas; pensaba, por ejemplo, que Umberto Bini en los dos primeros versos del segundo "Soneto de la Muerte", mostraba su concepción cristiana.

"Este largo momento se hará mayor en día, y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir".

En verdad, era una solución demasiado elemental del problema, porque para nosotros inventar en toda la obra de Umberto la idea de la muerte de su poesía que muestra un creador de extraordinaria Tagore.

Con Neruda ocurría algo semejante. Binvignat pensaba que Neruda había dejado abierto el misterio de la muerte en los dos últimos versos de la "Última Inesperada": "Ah, más allá de todo. Ah, más allá de todo. Es la hora de partir. Un abandono".

Un día Binvignat nos dio a conocer un ensayo muy leído de Julio Isaac Tiguerino sobre el tema de la muerte en poesía y éstas son sus notas resumidas:

El Dante, para penetrar en el reino de la muerte, se pierde en una zona oscura y se abre cruzando el Río de los Infiernos (Aldige) sobre la barca de Caronte.

Peiranes sólo acierta a captar el instante de la muerte y a sentir su devoción ante los cuerpos de Laura.

Quevedo sujeta a la muerte con los poderes del demonio en Fátima y en el Verber, la muerte se convierte en complejo de la pasión masoquista.

El poeta Rilke, del brazo del amor, transpone los límites de la muerte, en silencio.

Al poeta Poe parece que se fundiera con el misterio de la muerte.

Fern O'Gordon la muerte es como el del morir a la realidad, puesto que "la vida es sueño".

Quevedo, invierte el pensamiento de Calderón.

Teresa de Jesús ama la muerte en posura de la más alta vida.

Mallarmé: "muerte y vida son los ríos que van a dar a la mar que es el morir".

Bocquer nos transmite la angustia física y la soledad del hombre ante su dolor y su misterio.

Pero lo que producía en Binvignat el mayor entusiasmo era el análisis de la poesía de Rubén Darío, porque el poeta nicaragüense, para todas las etapas poéticas, desde la muerte; y a nuestro gran poeta veneciano le entendía después una serie de versos de Rilke a través de los cuales era posible descubrir las etapas de su pensamiento en torno a la muerte: primero, llama a los poetas, "Tercos de Dios; pararrayos celestes; tempestades de las eternidades" y, por el tanto, insensibles. Después, el amor y la muerte van unidos indisolublemente: "unos vives para el amor". "El feliz caballero que te adora sin verte

y que viene de lejos vencedor de la muerte a encontrarte los labios con un beso de amor". Otras veces, es la muerte la triunfante: "La muerte, la eterna, por ver si me quierdes, como a una margarita de amor le desbaja".

Es curioso, la idea de la muerte en el vibrante poeta nicaragüense:

"La muerte es de la vida la inseparable hermana,

la muerte es la victoria de la propiamente humana,

Los amados duermen la dulce paz que da la muerte,

la pena de los dioses es no alcanzar la muerte".

Y al final vuelve a la idea ordinaria, en estos versos que dedica a su compañera sentimental e inseparable:

"Seguramente Dios te ha condenado para regar el árbol de mi vida hacia la fuente de noche y olvido. Frías y blancas acompañarás".

Al fin de los días de Fernando Binvignat se parece extraordinariamente, al final del gran todo nicaragüense.

En el recuerdo Fernando Binvignat [artículo] Alejandro Covarrubias.

AUTORÍA

Covarrubias Zagal, Alejandro, 1910-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el recuerdo Fernando Binvignat [artículo] Alejandro Covarrubias.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile